

Autocrítica opositora de un socialista

EN entrevista publicada el domingo pasado por un matutino de la capital, el dirigente del sector socialista que integra la Alianza Democrática, Ricardo Lagos, hizo un crudo diagnóstico de la actual oposición política.

Dijo al respecto el señor Lagos:

"Creo que el manejo de la oposición es lo que salva al Gobierno actual. Pienso que la oposición está en una posición muy negativa porque, a mi juicio, tampoco aparece con un proyecto. Hay allí un punto que es central. Si estuviéramos en un sistema democrático, bastaría con decir que se es oposición para que fuéramos reconocidos como una alternativa de gobierno, sin necesidad de decir más. Si, en cambio, se está en una dictadura, nadie nos puede ver como una alternativa de gobierno, porque no se visualiza cómo es el mecanismo de transición para llegar a ser gobierno".

Y añadió el dirigente socialista:

"Allí está la falla fundamental de la oposición. Se ha utilizado una visión un poco parlamentaria. Nos hemos instalado y hemos dicho: estamos en contra. Pero eso no es suficiente. Hay que tener una capacidad

de proposición alternativa, en que el país visualice a la oposición, o a sectores de ella, con una capacidad de gobierno. Y yo creo que el mejor chiste sería preguntarle a algún chileno si cree que los señores que están en la oposición tienen capacidad de gobierno".

De más está decir que concuerdo plenamente con el señor Lagos y que celebro su franqueza autocrítica.

SIN embargo, en los conceptos transcritos hay un trasfondo que me parece profundamente inquietante.

De las palabras del señor Lagos se desprende que lo que obligaría hoy a la oposición a formular un proyecto concreto y viable para aparecer como alternativa de gobierno ante el país, sería que vivimos en una "dictadura".

De encontrarnos en una democra-



cia, según el dirigente socialista, bastaría declararse en contra del gobierno de turno para convertirse en una alternativa válida frente a éste. Y dicha hipótesis no parece merecerle al señor Lagos ningún reparo.

He aquí precisamente uno de los factores que más daño nuestra vida democrática antes de 1973 y cuya falta de rectificación resultaría fatal para las esperanzas de una futura democracia plena en Chile que sea eficiente y estable.

La creencia de que en una democracia basta decir que "se es oposi-

ción para ser reconocido como una alternativa de gobierno", pinta una de las realidades más decadentes que puede afectar a un sistema democrático.

Validar ese predicamento encierra un estímulo para que los partidos políticos reincidan en su tradicional vicio de creer que, cuando no forman parte del gobierno, su misión consiste en criticar —y aun obstaculizar— la labor de éste, estimando que su objetivo prioritario es tender a reemplazarlo.

FUE ese criterio el que don Jorge Alessandri fustigó en su discurso pronunciado el año pasado ante la ENADE, al señalar que la tarea de los partidos políticos ha de ser la de servir al país, ya fuere desde el gobierno o desde la oposición.

Quizás sea la incomprensión de tal perspectiva —y no la circunstancia de estar viviendo un régimen militar— lo que delata a la actual oposición chilena ante la opinión pública, haciendo que ésta la rechace como alternativa factible de gobierno.

Ojalá en nuestra futura democracia el pueblo siga juzgando como "un chiste" que aspiren al gobierno quienes carecen de proyecto alternativo concreto y serio. Comprobar que ello ocurre ahora no cabe sino estimarlo como un mérito de "la dictadura", que hasta ahora no se me había ocurrido tal.

"Ojalá en nuestra futura democracia el pueblo siga juzgando como 'un chiste' que aspiren al gobierno quienes carecen de proyecto alternativo serio..."